

Hola a tod@s!!!

Esta vez os voy a contar una pequeña historia con mi padre como introducción al correo tal cual, que versa sobre [lo que ser Coach me regala y aporta a mí.](#)

Cuando yo tenía 18 años empecé la carrera de Físicas. ¿Por qué? Porque yo había hecho el antiguo BUP y COU por la rama de Ciencias Puras y había sacado muy buenas notas.

Cuando estaba en 2 de BUP una profesora preguntó en clase qué carrera queríamos hacer. Nunca me había formulado yo antes esa pregunta y la respuesta que di fue que una que me permitiera ayudar a las personas, psicología, por ejemplo. Así me salió desde mis entrañas.

Claro que cuando estaba ya para hacer la Selectividad tenía datos “objetivos” e información diversa sobre las posibilidades profesionales de una carrera como Psicología y de alguna carrera de Ciencias.

Así que... Cuando tuve que marcar las opciones de carreras puse 7 carreras con buenas salidas profesionales, todas de ciencias, y psicología la puse la octava.

Desde el primer día que fui a clase confirmé lo que ya sabía (mis entrañas sobre todo). Que una cosa había sido estudiar Ciencias Puras, que se me daban bien y fácilmente sacaba buenas notas. Y otra era estar dedicando mi tiempo, mi energía y mi vida posterior a algo con lo que no estaba comprometido, ni me gustaba.

El caso es que en marzo, con todos los parciales suspendidos (normal, no estudiaba nada nada nada...), le dije a mi padre que quería cambiar a Psicología, que era realmente lo que me gustaba y me apasionaba. Y que quería saber su opinión.

Mi padre, en su estilo general de ser, me respondió: “ay hijo, ¿y quién soy yo para decirte que te dediques a una cosa u otra? Es tu vida, no la mía”.

Su respuesta me dejó a mí en la misma situación y con toda la responsabilidad. Bueno, incluso más, ya que sí añadió una cosa. “Lo único que te pido, si cambias, es que si el año que viene te sucede lo mismo, acuerdes conmigo que dejaras de estudiar y te pondrás a trabajar y para ello te vas a sacar el carnet y la cartilla de taxista. ¿Estás de acuerdo?”

Tras unos días pensando, le dije: “Estoy de acuerdo, dejo Físicas, empiezo Psicología y si el año que viene estoy igual, me pongo a trabajar con el taxi”.

Lo que hice a continuación fue sacarme el carnet y la cartilla de taxista. Todo a la primera para que mi padre viera que cumplía con la parte previa.

Lo segundo fue informarme de cómo se hacía el cambio de carrera y lo moví con precisión y eficacia.

Y después... Llegaron los primeros parciales de Psicología. Había estudiado mucho, con pasión y alegría. Cuatro sobresalientes y dos notables.

Por no seguir con mi padre, os diré que hubo dos decisiones más en mi camino de estudiante... Y mi padre me repitió: “ay hijo, ¿y quién soy yo para decirte lo que tienes que elegir o hacer? Es tu vida”. Un crack, mi padre, como veis.

No lo sabía entonces... seguramente mi padre fue el primer Coach que conocí.

En los procesos de Coaching que realizo, yo me dedico, con una metodología y unas herramientas más estructuradas, a hacer lo que hizo mi padre conmigo.

Y lo que sucede, y soy testigo, es **maravilloso, asombroso y me llena de muchísima satisfacción y calidez.**

Porque es completamente verdad.

¿Quién soy yo para marcarle a nadie los resultados que quiere lograr?

¿Quién soy yo para decirle a nadie qué tiene que hacer?

¿Quién soy yo para decidir por nadie cómo tiene/puede conseguir lo que quiere?

Cada uno ya sabemos las preguntas y ya sabemos las respuestas. Sólo que, a veces, no lo sabemos, no nos investigamos o no nos dedicamos el tiempo para descubrirlas.

Yo me dedico a la maravillosa profesión de crear el espacio y la confianza necesaria para que las personas formulen las preguntas que quieren/necesitan responder; realicen descubrimientos personales de recursos y posibilidades; encuentren las respuestas; localicen y expresen lo que quieren lograr; generen, organicen y pongan en marcha los Cómo, etc.

Yo, para generar ese espacio y esa confianza necesarios, **aporto** transparencia, seriedad y rigor profesional, humor, potencia y sencillez.

Y cuanto “más soy mi padre”... más y más y más y más... se aporta cada cliente a sí mismo y para sí mismo.

Claro que yo ayudo.

Ayudo porque sé cómo ayudar a que cada persona se ayude a generar su camino hacia su Destino. Su Destino es suyo, 100 %. Acepto, respeto y apoyo sus decisiones, elecciones y acciones.

Yo les acompaño en ese camino que inician. **Les ayudo a aprender, a descubrir, a decidir, a elegir,...**

En ese camino, los clientes se fortalecen, se empoderan de sí mismos, se redefinen a sí mismos, incluso redefinen Destinos aún más ambiciosos, eligen y usan Cómo, y...

¡¡¡Aprenden, aprenden, aprenden,...!!! ¡¡¡ Descubren, descubren, descubren,...!!!

Yo no garantizo resultados, eso es responsabilidad de cada cliente. **Yo garantizo espacio y confianza para iniciar el camino de... aprender, crecer y descubrir.**

Cada aprendizaje, cada crecimiento y cada descubrimiento de cada cliente es un momento mágico, para él/ella/ellos/ellas y para mí.

Esos momentos mágicos pueden cambiar sus vidas. A veces un poquito, a veces mucho. Porque cambian su manera de ver su mundo y de relacionarse con su mundo. Y ahí es cuando, si ellos quieren y lo eligen, empiezan a cambiar su mundo.

Muchas veces oigo en las sesiones “gracias a ti he conseguido...”.

Lo agradezco, de veras, me llena de una emoción muy cálida y me suelo ruborizar (internamente siempre, externamente... que lo digan los demás).

Ellos/as son la tripulación, yo el barco...

¿Qué es un barco sin tripulación? Nada.

¿Qué es un barco con tripulación? Todo.

¿Quién soy yo para decirle a mi tripulación a qué puerto ir, por dónde, cómo...?

Sí, yo ayudo a las personas. Y lo sé porque asisto a muchísimos momentos mágicos donde mis tripulantes deciden destinos, medios y caminos a través de sus recursos, aprendizajes y descubrimientos y me llevan a viajes únicos.

Y para mí, son verdaderos momentos mágicos que ellos/as me regalan de manera generosa y maravillosa.

Cada travesía, con sus escalas intermedias, es una regalo inolvidable e increíble lleno de matices y de tesoros que ellos/as van encontrando unas veces, aprendiendo otras, construyendo también,... y que me muestran y comparten conmigo.

Yo, ante un nuevo tripulante, confío plenamente en él/ella/ellos/ellas, y se lo transmito, puesto que sé que será testigo de cómo sacará su excelencia y cómo se comprometerá con sus Puertos y Travesías.

Yo, ante un/a nuevo/a tripulante, utilizo mi curiosidad y les acompaño asombrándome, disfrutando y alegrándome, junto a ellos/as, de lo que descubren, crean y logran.

Y yo, al hacer procesos de Coaching, me siento totalmente pleno, calmado, feliz y libre.

Hoy por hoy, entiendo y respeto, mucho más aún, a mi padre.

¡¡Besos y abrazos para tod@s!!

¡Precioso día!

Alberto Conejos
COACH Ejecutivo, Laboral, Personal y de Equipos



[Http://www.clavesparaganar.com](http://www.clavesparaganar.com)

SI YO CAMBIO, CAMBIA EL MUNDO

Psicólogo especialista en Ansiedad y Estrés

Móvil: 650.923.803 E-mail: aconejos@clavesparaganar.com Skype: alcoalva

Perfil en LinkedIn: <https://www.linkedin.com/profile/view?id=101876802> (más fácil aún, pon “Alberto Conejos Coach” y salgo el primero)

2 NOTAS:

1.- Aproximadamente cada 5-7 semanas, iré mandando un correo con nueva información sobre el Coaching y/o sobre mi desempeño. Mi objetivo es seguir acercando a todas las personas posibles el Coaching. Ahora bien, y lo digo por mí mismo en otros casos, si a ti no te interesa y además estos correos no te aportan, dímelo con toda tranquilidad y no te vuelvo a enviar ninguno más. De verás que lo entenderé sin hacerte preguntar.

2.- Este correo es para ti y para toda aquella persona con la que quieras compartirlos. Por mi, encantado. Si te pido que mantengas mis datos al reenviarlo.